

Prometo equivocarme

PEDRO CHAGAS FREITAS

El amor
es lo que sucede
cuando desistimos de
ser perfectos



PEDRO CHAGAS FREITAS

PROMETO EQUIVOCARME

Traducción de
Rosa Martínez-Alfaro

Título original: *Prometo Falhar*

© Marcador Editora, Editorial Presença, 2014

© por la traducción, Rosa Martínez-Alfaro, 2015

© Editorial Planeta, S. A., 2015

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: octubre de 2015

ISBN: 978-84-08-14596-7

Depósito legal: 20.712-2015

Composición: Fotocomposición gama, sl

Impresión y encuadernación: C. P. I.

Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Empecé a quererte el día en que te abandoné.

Fueron las palabras que él dijo cuando, diez años después, se la encontró por mera casualidad en un café. Ella sonrió, le dijo «hola, te quiero», pero de sus labios sólo salió «hola, ¿qué tal?». Estuvieron horas conversando hasta que él, en ese tipo de cosas siempre era él quien perdía la vergüenza por más vergüenza que le diera lo que había hecho (¿cómo pude dejarte?, ¿cómo fui tan imbécil hasta el punto de no darme cuenta de que todo lo que quería estaba en ti?), le dijo con toda la naturalidad del mundo que quería acostarse con ella. Primero, ella pensó en abofetearlo y después en amarlo toda la tarde y toda la noche; a continuación pensó en huir de allí y después en amarlo toda la tarde y toda la noche y, al final, decidió no decir nada y, lentamente, ocultando las lágrimas de los ojos, lo abandonó de la misma manera que él la había abandonado una década antes. No era una venganza, ni siquiera un castigo; sólo sintió que estaba tan perdida dentro de lo que sentía que tenía que irse lejos de allí para llegar dentro de sí. Pensó que probablemente fuera eso lo que le había sucedido aquel lejano día en que la había dejado, sola y retorcida de dolor en el suelo, para no volver nunca más.

De todo lo que quiero, tú eres lo que más me apasiona.

Fueron las palabras que ella dijo unos minutos después, cuando él, obstinado, la siguió hasta el final de la calle en hora punta. Estaban frente a frente, todo el mundo pasaba por su lado sin advertir que allí se decidía el futuro del mundo. Él dijo: «me casé con otra mujer para poder amarte en paz». Ella dijo: «me casé con otro hombre para que

otro ruido te acallara en mí». Aunque la verdad es que ni el uno ni la otra dijeron nada de eso porque ni el uno ni la otra eran poetas. Pero lo que las palabras de uno («te quiero con locura») y las palabras de la otra («te quiero con locura») dijeron fue eso mismo. Entonces, la calle se paralizó ante su abrazo. No hay nadie que recuerde, un día, haber considerado que aquel abrazo fuese un abrazo de traición entre dos personas casadas. Lo que la gente percibió, allí mismo, fue que la única traición habría sido no abrazarse con aquel abrazo, a pesar de que hubiera documentos que acreditaran lo contrario. Nunca se casaron ni nunca se divorciaron. No quisieron perder el tiempo con papeleos inútiles. Los únicos papeles que firmaron, todos los días, fueron los dos poemas que, religiosamente, se dejaban el uno al otro en los lugares más recónditos y secretos de la casa. No eran grandes obras y siempre terminaban, sin variación alguna, de la misma manera: «te quiero». Nunca recibieron elogio alguno por parte de la crítica literaria, cosa que los irritaba en particular. Años más tarde supieron que la sociedad entera había renegado de ellos. Incluso los apodaron los fugitivos. En ese punto, ellos estaban de acuerdo. Ambos sabían que habían estado huyendo durante diez años. Y había sido demasiado tiempo.

Sí, quiero.

Fueron las palabras que él dijo cuando ella, en el registro civil, como tiene que ser, le preguntó si nunca quería casarse con él.

¿Sabes que casi he sido millonario?,
tenía a tu abuela,
la mujer más guapa del mundo, que nadie lo dude, ¿te he dicho alguna vez que estoy seguro de que Dios se la llevó sólo porque estaba celoso?,
nuestra casa, toda una vida por delante, muchos sueños,
creía que un día llegaría a la Luna, fíjate tú, y, si quieres que te diga la verdad, estuve muy cerca, pero esa historia te la contaré mañana, hoy no,
trabajaba en una delegación de Hacienda y la gente me necesitaba, llamaba a la puerta, me pedía que le diera el impreso de la declaración de la renta, el documento tal y tal, a veces lo hacía, otras no, aunque nunca me pasé de la raya,
excepto al volante, lo confieso, que me puse a 120 en la recta de la gasolinera con mi Mini, pero no se lo digas a tu padre, que le comí la cabeza para que condujera despacio, será nuestro secreto, ¿vale?, cruza los dedos conmigo, venga,
después nació Afonso, un niño bien parecido, mi niño, cuando lo tuve entre los brazos creí en la vida eterna, fíjate tú, pensé que algo así no podía acabar nunca, y quizá no se haya acabado, lo que ha cambiado es lo que hay alrededor,
cincuenta años trabajando, siempre cumplí con el horario, era el primero en llegar y el último en salir, si con esas cosas de la informática consigues investigarlo, comprobarás que en cincuenta años sólo falté dos veces, una porque tuve un accidente de coche, nada grave,

un choqucito, otra porque se me olvidó cambiar la hora de verano y después me dio vergüenza llegar tarde,

y hoy ¿dónde está la vergüenza?, hemos avanzado en muchas cosas, teléfonos móviles, internet, y hemos perdido la vergüenza, y ¿quién ha salido ganando?,

se murió mi padre,

la muerte nos entra por los ojos como un polvillo invisible, eso ya lo puedes ir entendiendo, una persona tiene a otra persona y después ya no la tiene, el drama de la vida es que haya vidas que se instalen en la nuestra, somos la unión de varios trozos y perder a alguien es como una amputación, ¿te imaginas quedarte de repente sin una mano?, duele más que quedarte, de repente, sin Chocapic, para que te hagas una idea,

y ni así dejé de ir a trabajar, enterré a mi padre y volví a la delegación de Hacienda, creía en la riqueza de servir, en la competencia, he sido un profesional ejemplar, un cabeza de familia ejemplar,

cuando nació tu padre me sentí como un rey, y ¿no es así como deben sentirse todos los padres?,

y esta casa estaba llena de vida, de ruidos, de olores,

tu abuela era la mejor cocinera del mundo, que nadie lo dude, ¿te he dicho alguna vez que Dios se la llevó sólo para comer bien?,

¿ves esa cómoda de ahí, a tu lado?, la compré por sorpresa, acababa de cobrar la paga extra de vacaciones y quise ser feliz,

todavía quiero serlo, ¿sabes?, lo peor de todo es que nunca dejamos de querer ser felices y cada vez nos falta más para serlo, pero no voy a hablarte de cosas tristes, para triste basta con la cara de tu profesora, que un rayo parta a esa mujer que nunca se ríe, ¿a que sí?, y eso no se lo cuentas a tu padre, ¿eh?, que ahora, con eso de la pedagogía, al parecer esas cosas no pueden decirse, ¿acaso saben lo que es educar a un niño?,

a tu padre lo eduqué yo y mira qué hombre se ha hecho, la pedagogía es un bulo, lo importante es querer y yo te quiero mucho, Dioginho, venga, una cucharadita y te contaré más cosas, ¿vale?,

y entonces traje la cómoda, y toda la casa, que estaba llena, se alegró conmigo, y Afonso y tu padre me ayudaron a montarla, fueron tres horas buenísimas,

en el fondo la vida puede que no sea más que tres horas así de buenas, aprovéchalas siempre que puedas, ¿me lo prometes?,

y todo eso para decirte que casi he sido millonario, basta con una casa llena para que nada nos falte, y un millonario es justo eso,

un millonario es alguien que tiene todo lo que quiere, ¿a que sí?,

yo lo tenía, cuando cierro los ojos todavía lo tengo, pero a veces hay que abrirlos, como ahora,

mi trabajo, mi mujer,

era la mejor esposa del mundo, que nadie lo dude, ¿te he dicho alguna vez que estoy seguro de que Dios se la llevó sólo para tener con quién casarse?,

acaba de llegar tu padre, justo ahora que iba a hablarte de lo que pasó después de que casi fuera millonario, ya te vas, tiene una reunión y tiene que irse, lo entiendo, aunque me cuesta mucho, pero no se lo digas, tiene una reunión a las siete y encima va a dejarte en casa de un amigo por el camino,

yo nunca lo dejé con nadie, me lo llevaba conmigo muchas veces a la oficina y le encantaba, jugaba con los ordenadores, me preguntaba qué era el dinero y para qué servía, eso que quede entre nosotros, pero me gustaría que ahora tuviera la misma duda, a lo mejor pasaría más tiempo con nosotros, yo, tú y él en esta mesa, la chimenea encendida, estaría muy bien preguntarle por su vida, por lo que hace, por lo que siente, por lo que sueña,

no sé nada de lo que quiere tu padre, incluso sospecho que no sé nada de lo que es tu padre, han pasado muchos años desde que le dije te quiero por última vez,

te quiero, hijo mío, ¿me quieres tú también?,

y ya se ha ido y tú te has ido, la casa entera, en calma, la cómoda polvorienta, hasta ella te echa de menos, mi princesa, reina mía, ¿en qué nos equivocamos para acabar así?, tú muerta y yo solo, a fin de cuentas, ¿quién se ha muerto primero?,

voy tirando, de vez en cuando tengo aquí a Dioginho, ¿lo has visto salir ahora?, ¿a que está hecho un hombre?, Carlinha hace semanas que no viene, ya va a tercero, imagínate, pero no tiene tiempo, me

dicen, y me lo creo, tengo que creérmelo para seguir adelante, tú ya me entiendes,

eras la mejor persona del mundo, que nadie lo dude, ¿te he dicho alguna vez que estoy seguro de que Dios sólo se te llevó para hacer de ti una criatura mejor?,

he sido casi millonario y el tiempo me lo ha ido quitando todo, primero a ti,

te quiero, reina mía, ¿tú también me quieres?,

después a los hijos, su tiempo, al menos, después me jubilaron y me mataron un poco, y encima ahora me han quitado unos cuantos euros a fin de mes, no sé si voy a poder pagar las medicinas,

nunca llegaste a vieja, qué suerte, la vida no se mide en días, ahora lo sé, la vida se mide en farmacias,

el gobierno quiere reducir el déficit,

no quieras saber qué es eso, que yo tampoco lo sé, consiste básicamente en quitarles a los pobres para darles a los ricos, eso lo digo yo, que no entiendo nada y soy un reaccionario, la gente mala nunca cambia, ¿verdad?,

y entonces, para reducir el dichoso déficit, me van quitando lo que me quedaba, no quiero pedirle dinero a Afonso ni a Carlos, Dios me libre, que tengo dignidad, voy apañándomelas como puedo, si no me da para comer bistec pues me hago una sopa, como oí decir a una señora el otro día en la tele, y a mí el bistec no me gusta mucho, sólo el que preparabas tú, claro,

he sido casi millonario y ahora estoy casi muerto, duele mucho, pero se soporta,

me asustan sobre todo los secretos de la oscuridad y por eso salgo, para que se acabe el silencio,

en la calle hay suficiente ruido para llorar sin que nadie lo note, ¿te vienes conmigo?,

eres la mejor compañera del mundo, que nadie lo dude, ¿te he dicho alguna vez que estoy seguro de que Dios se te llevó para tener con quién pasear?

Por qué debo quererte,
me preguntas,
y yo te hablo con el susurrar del viento en la ventana cuando me abrazas, tu cabeza en el misterio que hay entre los brazos y los hombros, escondo los dedos entre tu pelo y te oigo respirar, personas como nosotros no buscan explicaciones sino supervivencias,
Deberíamos aprender a querer despacio,
te atreves a decir,
pero entre tanto ya he posado mis labios en los tuyos, tu olor es insoportable si no puedo tocarte, seríamos completos si sólo hubiera palabras, y lo más absurdo es que no necesitamos hablar, personas como nosotros no buscan la eternidad, sino los sentidos,
Cada instante merece un orgasmo,
invento,
trato de demostrarte que los poemas están hechos de carne, nunca de versos, extrañamente no replicas y dejas que te mire, me quedo más de una hora sólo mirándote y eso es todo, te pido que te pongas en las posiciones más diversas, debe de haber un ángulo que no sea completamente tuyo y tu sonrisa es casi como tocar el cielo, pero no lo encuentro, personas como nosotros no buscan la piel, sino la navaja,
Hay cierta dignidad en la manera en que nos abandonamos,
me despido,
me visto con lentitud mientras te amo finalmente, la vida no se compadece con más de lo que tenemos, podríamos intentar la hipótesis de una rutina, quién sabe si la adrenalina sosegada de una familia,

un beso por la mañana y otro por la noche, una cama que no fuera sólo de sexo, incluso conversar con otro objetivo que no fuera el placer, pero no sé si es amor lo que no me excita, personas como nosotros no buscan la paz, sino el miedo,

Mañana o cualquier otro día o puede que nunca,
declaras,

y entonces me doy cuenta de que me has hecho la declaración de amor más profunda, mañana o cualquier otro día o puede que nunca, y yo lo acepto sin titubear, personas como nosotros buscan promesas pero nunca se fallan.

Érase una vez un niño que soñaba demasiado, y un día soñó que había una hoja de papel especial, una hoja tan especial que todo lo que allí se escribiera cobraría vida y se haría realidad, al niño le encantó la idea y fue a contársela a sus padres

—estás loco

pero el niño era un niño que soñaba demasiado y se empeñaba en soñar, y en vez de renunciar a la idea la hizo crecer, ésa es la ventaja de ser niño y soñar, cuando se es niño y se sueña, en vez de detenerse ante el sueño, el sueño crece y se sueña todavía más grande, con mayor tamaño

—y si en vez de una hoja fuese un cuaderno entero

y el niño echó a correr a una librería, pidió dos hojas del papel más barato que hubiera, los sueños no tienen que ser caros y el niño lo sabía, al fin y al cabo, sus mejores juguetes no eran ni siquiera juguetes, una pelota hecha de trapo, un tornillo que para él era la torre Eiffel, un taco de madera que había transformado en coche

—run, run, run

él y la hoja en blanco, la magia por primera vez, allí podía inventar lo que quisiera porque había inventado la hoja mágica, bastaba con

escribir y se haría realidad, él no conocía muchas letras ni muchas palabras, hacía poco que iba al colegio, así que escribe lo que sabe y en el fondo es lo que quiere

—papá

después lo mira y le gusta, borra alguna que otra raya, lo pone como es debido para que nada falle, para que la magia suceda como tiene que ser, vuelve a mirarlo, ahora está perfecto, sólo una palabra más y puede que se haga la magia

—mamá

con sólo arrancar la hoja la magia sucederá, ahora es cuando va a probar su invento

—papá

—mamá

y entonces llegan, el niño había arrancado la hoja, leído las palabras varias veces y ellos habían aparecido, quizá preocupados por él, quizá sin saber qué había pasado, pero la verdad es que sí había pasado algo, se había hecho la magia, el niño cuenta otra vez a sus padres que había inventado la hoja mágica primero y el cuaderno mágico después, los padres respiran hondo primero y lo regañan después

—no vuelvas a asustarnos así

el niño no entendió nada, ¿qué había de malo en soñar?, y prosiguió con el invento que iba a cambiar el mundo, bastaba con escribir y el mundo cambiaría, imaginaos lo que podría hacerse con aquello, pensó en mil y una cosas que escribir, mil y una cosas que inventar, pero entonces se dio cuenta de que no sabía escribir y que para que la hoja cumpliera su función tenía que saber escribir, podría haberse

echado a llorar y ser como los demás niños que no tienen lo que quieren y lloran y dejan de llorar, pero este niño para esas cosas era diferente, y cuando tenía un sueño no lloraba y hacía

—por favor, enséñame a escribir hasta que empiecen los dibujos animados

su hermana, que era mayor, se rio pero no se resistió, al final del día, cuando llegaban del colegio, allá iban los dos a la habitación, nadie sabía lo que hacían, decían que tenían que hacer deberes, y los tenían, aunque el niño sólo luchaba por su sueño, a la hermana le gustó jugar a profesoras y se lo enseñó todo, todas las letras, y veinte o treinta días después el niño que sólo quería soñar tenía todas las herramientas para crear su sueño

—érase una vez

así empezó porque le parecía que era así como empezaban todos los sueños, y fue escribiendo, frase a frase, invención tras invención, y poco a poco fue dándose cuenta de que su cuaderno era más mágico aún que lo que había inventado, pues ni siquiera tenía que arrancar una hoja para que algo existiera, iba escribiendo, y a medida que escribía sentía que todo sucedía, el príncipe que quería volar, la princesa que quería que la salvaran, el niño fue escribiendo y todo fue pasando, lo veía allí, delante de sí, dentro de sí, muy dentro de sí, todas las emociones, y se reía, sonreía, incluso lloraba, fijaos

—cómo pueden decir que no existe si me hace llorar

y cuando muchos años después, ante cientos de adultos y de niños de una escuela primaria, presentó uno más de sus libros, decidió hacer un regalo especial a cada uno de ellos

—es un cuaderno con superpoderes

y les entregó en mano un montón de hojas en blanco iguales que las que le habían cambiado la vida

—lo que escribáis en ellas se hará realidad

todos se rieron menos los niños, que enseguida empezaron a probarlo.